

Madrid, un mes ... 3,50 ptas.
Provincias, trimestre 10,50 "

25 EJEMPLARES 2,75 PESETAS

Número suelto, 15 céntimos

La Libertad

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

MADERA, 8

Apartado de Correos 981

Director-Gerente

ANTONIO HERMOSILLA

HACIA UNA NUEVA ERA POLITICA

Hoy será elegido presidente de la República española don Manuel Azaña y Díaz

AZAÑA

Martínez Barrio

Quando entró en la política D. Manuel Azaña la gente de la calle se preguntaba quién era. Sin embargo, la élite intelectual, en los medios literarios, en los que podríamos llamar laboratorios de la cultura, sabían de él como escritor, como novelista, como exquisito cultivador de las letras españolas. Ya entonces su figura tenía relieve extraordinario, que en el Ateneo de Madrid—siendo su secretario siete años y su presidente en 1930—se consagró plenamente.

Porque Azaña, el estudioso alumno del Colegio de Alcalá de Henares—ciudad donde nació, en 10 de Enero de 1880—, y más tarde del Instituto de Cardenal Cisneros, del Colegio de María Cristina, de El Escorial; de la Universidad Central y de la Facultad de Derecho de París, adonde fue pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios, para más tarde figurar en el Cuerpo de Registros, en el Instituto de Derecho Comparado y en la Academia de Jurisprudencia y Legislación, vivió entregado principalmente a sus aficiones literarias, que cultivó dirigiendo las revistas «La Pluma» y «España», colaborando en varios periódicos madrileños, en «Nosotros», de Buenos Aires; «Europe», de París, etc., cuyas colaboraciones le definieron culto y distinguido periodista, aunque fue en el libro donde brilló intensamente su talento y su buen gusto de escritor, llegando a obtener, en 1926, el premio nacional de Literatura por su obra «Vida de don Juan Valera», revelación de un crítico de exquisita perspicacia.

Más obras se deben a la elegante pluma de Azaña; entre otras, «La novela de Pepita Jiménez», «Plumas y palabras», «Valera en Italia», «La política francesa contemporánea», «Cervantes y la invención del Quijote», «Teatro», «La corona» y, antes que casi todas, «El jardín de los frailes», novela maravillosa por el estilo, el ambiente, la finura del matiz y la perfección de su estructura, digna de un espíritu sagaz y apto en una fuerte depuración estética.

Pero toda esta obra meritisima no había podido llegar a la calle; la figura de Azaña permanecía en el claustro hermético del ineditismo para el gran público. Para llegar a él hubo de traspasar los umbrales de la política. Y en la política irrumpió con el manifiesto que dió Acción Republicana en Mayo de 1925. Es su verdadero punto de partida.

Han pasado once años, que es toda la vida política de Manuel Azaña. Breve e intensa, rápida y emocionante. No la recordamos tan corta y agitada en ningún político español. Durante ese lapso de tiempo, Azaña ha creado dos organizaciones políticas: Acción e Izquierda Republicana; cooperó e impulsó la alianza que engendró las conspiraciones anteriores a la República e impulsó su advenimiento; fué miembro del Comité revolucionario y del Gobierno provisional; sufrió persecuciones y destierros; desempeñó la jefatura de sus partidos, diversas carteras—descollando en la de Guerra—, la presidencia del Consejo, y hubo de subir lenta y amargamente a la cumbre

(Continúa en la página 2.)

Figura destacadísima de esta hora histórica que vive España es la de D. Diego Martínez Barrio, que desde el llano donde el pueblo trabaja y sufre llega a las cumbres de la República por sus propios méritos, por el reconocimiento general de sus virtudes personales y por las garantías que a todos, amigos y adversarios políticos, ofrecen su conducta intachable, su inteligencia, su austeridad, su hombría de bien... Cesa el Sr. Martínez Barrio en la interinidad de la Presidencia de la República, que por precepto constitucional ha desempeñado durante un mes, y al término de su gestión, hemos de recoger aquí—como republicanos, complacidos y orgullosos—la gratitud de España, a quien supo representarla con el máximo prestigio.

Por lo ejemplar, merece ser repasado la historia política del señor Martínez Barrio, y aun toda su vida, que es también un magnífico ejemplo de democracia, voluntad y honradez. Su historia política es breve, como corresponde a la juventud de tan ilustre hombre público, que nació el 25 de Septiembre de 1883. Está encerrada entre dos fechas: 1909, concejal del Ayuntamiento de Sevilla, su tierra natal; 1936, primer magistrado de la nación. Y de 1909 a 1936, ministro, jefe del Gobierno y presidente de las Cortes. Dicho así, sencillamente y a grandes rasgos, todo esto parece fácil, hijo de la suerte, como si el Sr. Martínez Barrio hubiera recorrido tan corto camino guiado por la diosa Fortuna. Pero desde que en 1899, casi un niño, comenzó a actuar en política, ¡cuántas luchas, cuántos sinsabores, cuántos esfuerzos! Fundó y dirigió en Sevilla dos periódicos: «El Pueblo» y «La Palabra»; presidió la Juventud Republicana de aquella provincia; orador fácil y substancioso, fué un infatigable propagandista del ideal republicano, y con la pluma y la palabra, ambas dóciles a la expresión de su tuminoso pensamiento, y una y otra encendidas en la misma llama de su pasión democrática, contribuyó eficazmente al triunfo de la República. No hay que decir que sufrió constantes persecuciones; que muchas veces supo de la amargura de la cárcel y del destierro. En éste se encontraba cuando la República quedó establecida en España, y de él vino para encargarse de la cartera de Comunicaciones en el Gobierno provisional. Fechas memorables en esta bella historia política son las siguientes: 1903, triunfo de las fuerzas republicanas en Sevilla, donde se obtuvieron los veinticuatro puestos de la mayoría del Ayuntamiento, sin intervención en los colegios electorales; 1912, presidente del partido radical sevillano; 1909, y 1929 a 1933, una labor admirable por su probidad y eficacia en el Ayuntamiento de Sevilla, contándose entre sus iniciativas la construcción de grupos de casas baratas para obreros; 1916, fusión de las agrupaciones republicanas de la capital andaluza, bajo la denominación de partido republicano autónomo; 1931, ministro de Comunicaciones en el Gobierno provisional de la República; 1933, ministro de la Gobernación; en el mismo año, jefe del Gobierno, ministro de la Guerra y

(Continúa en la página 2.)



Don Manuel Azaña y Díaz, que hoy será elegido presidente de la República española



Don Diego Martínez Barrio, que ha ocupado interinamente la más alta magistratura del Estado

COPLAS DEL DIA

NUESTRO GOZO, EN UN POZO

¡Por Azaña!

¡A votar!...
¡Presidente por el Frente Popular!...
¡Don Manuel!...
¡Para él el laurel, si a la República es fiel!
¡Lo será! ¡Y en su honor se alzará la bandera tricolor!
¡Que, al mandar, goces mil sepa dar!...
(¡Y que no gobierne GII!)
¡A votar!
¡A votar, con unión y emoción, todo el Frente Popular!...
(¡Todo el Frente, un corazón!)
¡Que votar vais a ver

al hogar y el taller
¡Voto y voz dar verás, al compás y la hoz!
¡Que a votar tré al fin sin chistar todo el Frente Popular, desde Diego hasta Lenin!...
¡Que alguno puede rabiar?...
¡A mí, plin!
—
¡A votar, en Azaña, la honradez y la conducta ejemplar!...
¡A otorgarle la alta preal...
¡Y... a esperar!...
(¡Pero sin desconfiar, y asistiéndole a la vez!)
¡Compromisario, a votar!...
¡Tú eres juez!

LUIS DE TAPIA

¡Una vez más se rajó el "Ya"!

¡Vaya, hombre! Confíe usted en las palabras, para hallar este resultado. Seguimos con impaciencia la encuesta del respiradero nocturno del Sr. Herrera —Ya—sobre quién, a juicio de sus lectores, debía ser votado para la jefatura del Estado, y confiando en sus anuncios aguardábamos para anoche el resultado. ¡Pero, sí, sí! Anoche el periodiquito se raja, y dice que, «contra todas sus previsiones», se ve imposibilitado de dar el nombre del favorecido. Vamos, sí... Todo nos lo explicamos. Como a los diputados cedistas, a última hora, el Sr. Herrera ha ordenado a los lectores de su respiradero nocturno que voten en blanco. Decir que el designado era D. Manuel Azaña resultaba demasiado. Pero votar en contra... Nada, nada: lo prudente es adoptar un término medio. Por si acaso arriba momento en el que poder clavar un clavito...

Visado por la censura

LA ASAMBLEA ELECTORA

Los diputados y compromisarios celebraron ayer, en el Palacio de Cristal del Retiro, la sesión previa, en la que se designó la Mesa que dirigirá hoy la elección del nuevo presidente de la República

La Asamblea de diputados y compromisarios en el Retiro

Grandes precauciones

Ayer se celebró en el Palacio de Cristal del Retiro la Asamblea de diputados y compromisarios, preliminar de la que hoy se celebrará para la elección del nuevo presidente de la República. Con este motivo, la Dirección general de Seguridad adoptó un gran lujo de precauciones. En los alrededores del parque madrileño se situaron secciones de Seguridad y Asalto. Dentro del Retiro, que había sido cerrado al público, sólo había dos puertas abiertas: la del paseo de coches y la de la plaza de la Independencia.

Ambas estaban guardadas por la fuerza pública y por numerosos agentes de Vigilancia.

Estos exigían a la entrada los «carnets» y pases que daban derecho al ingreso, bien limitado, por cierto, ya que estaba circunscrito a diputados, compromisarios y periodistas que hacen información de Cortes.

Cumplido este primer requisito acreditativo de la personalidad, todavía había que someterse a un reconocimiento detentísimo que tranquilizara a los agentes respecto a las intenciones pacíficas de los representantes de la Prensa. La misma prueba tuvieron que sufrir los compromisarios, y no se libraron tampoco de ella los que hacían el viaje en automóvil, cuyos viajeros, así como el vehículo, eran igualmente reconocidos.

Para el ingreso en el Palacio de Cristal era necesario ser nuevamente reconocido.

Estas formalidades inmovilizaron en la tribuna que les estaba destinada a los periodistas, porque cada entrada y salida suponía un nuevo reconocimiento.

En el Palacio de Cristal

Indudablemente quedó bien acondicionado el destaralado Palacio de Cristal, merced a los activos trabajos realizados. Aparte de las obras en la parte exterior, para dotarlo de condiciones para instalación de los servicios accesorios, el salón que es todo el edificio estaba convenientemente dispuesto. En la única parte recta de él, que correspon-

de a la fachada principal, estaba instalada la mesa presidencial, que tenía al respaldo un pequeño dosel con la bandera tricolor y el escudo nacional. En el pequeño espacio entre ella y los escaños, la mesa de los taquígrafos, y desde él, llenando las tres partes esféricas del pabellón, los sillones para diputados y compromisarios, en número de 1.044. Estos sillones, cuyo brazo derecho sirve de pupitre, fueron cedidos por la Ciudad Universitaria. Las tribunas de Prensa y diplomática estaban dispuestas al final de los escaños, a los lados derecho e izquierdo de la presidencia. Los muros fueron revestidos de un zócalo de planchas de madera y con terciopelo plegado de color de cobre. Toldos de lona cerraban la luz, y numerosos globos eléctricos estaban instalados por sí las operaciones de escrutinio se prolongasen hasta la noche.

Desde muy temprano los ujieres del Congreso prestaban servicio.

El primer miembro de la Asamblea que llegó al Palacio de Cristal fué la diputada señora Nelken. Después, el Sr. Llopis, como secretario del Congreso y de la Asamblea, dió las últimas órdenes a los ujieres.

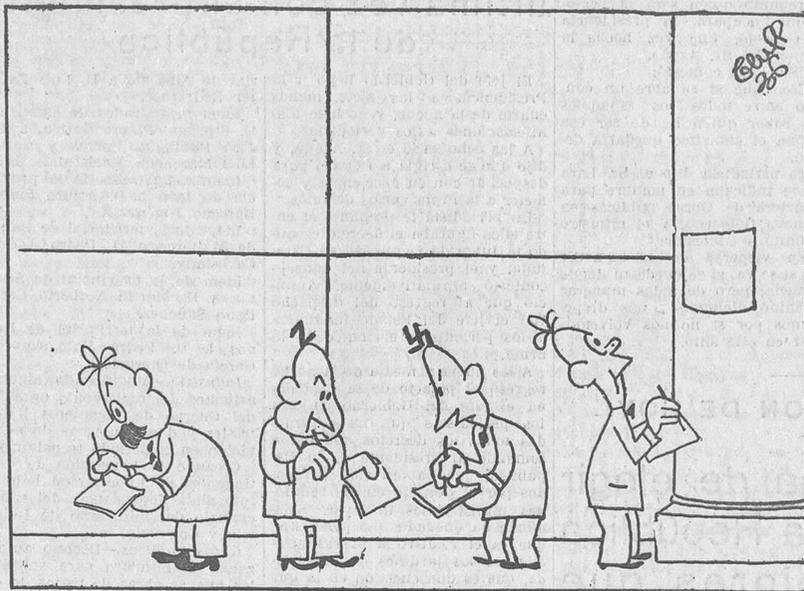
Seguidamente fueron llegando otros asambleístas, entre los que vimos a los Sres. Prieto, Largo Caballero, Gil Robles, Maura y ex conde de Romanones. No se guardó orden de colocación y prontamente se llenó el salón, calculándose los asistentes en unos setecientos.

Se abre la Asamblea

A las diez y media entra en el salón la Mesa presidencial, compuesta por el Sr. Jiménez de Asúa y los secretarios primero y segundo de las Cortes, Sres. Fernández de la Bandera y Llopis. En el mismo momento ocupan sus escaños los señores ex conde de Romanones, Gil Robles y Ventosa.

En la tribuna diplomática, solamente cinco personas, entre ellas dos señoritas.

A las diez y treinta y cinco minutos, el Sr. Jiménez de Asúa abre



AVISO, por Bluff

... "seré un presidente insobornable, inacobardable, incorruptible e inabordable".
(Vayan tomando nota los entes inadaptables, ingobernables, incompatibles e insoportables.)

la sesión, anunciando que un secretario dará lectura de los artículos correspondientes de la Constitución y de los de la ley de 1 de Julio de 1932 relativos a la elección de presidente de la República. El Sr. Llopis es el encargado de esta primera lectura. Después, el Sr. Fernández de la Bandera lee la lista de diputados a Cortes que en el día de hoy ejercen el cargo, encabezada por el presidente interino de la República y efectivo de las Cortes, D. Diego Martínez Barrio.

Ha terminado su turno el señor Fernández de la Bandera, y entra a consumir otro el Sr. Llopis con la lectura de la lista de los com-
promisarios que han presentado en forma sus títulos de mandato.
A continuación el presidente declara constituida la Asamblea. Y añade:
—En cumplimiento del apartado tercero del artículo 15 de la ley de 1 de Julio de 1932, se va a proceder a la elección de dos vicepresidentes y cuatro secretarios. Acepta la Asamblea por vicepresidentes a D. Emilio Baeza Medina y a D. Francisco Martínez Duro, y para secretarios a D. Miguel Mendiola y D. Rodrigo Lara Vallejo, por los compromisarios, y a los Sres. Llopis y Ferrer Domingo, por los diputados?
Voces: Sí.

El presidente: Nombrados por aclamación, mañana, a las diez y media en punto de la mañana, dará comienzo la votación.
Ruego a los distintos partidos políticos representados en la Asamblea que designen a uno de sus miembros para que se reúnan conmigo, al objeto de determinar la distribución de escaños para la sesión de mañana.
Y se levanta la sesión.
Reunión de los jefes de minorías
Los diputados y compromisarios, según decimos antes, como no se les había asignado escaños por grupos políticos, se sentaron juntos aun los de ideologías más dis-

pers. Para evitar estas anomalías, al terminar la Asamblea, el Sr. Jiménez de Asúa reunió en su despacho a los jefes de minoría, y acordaron que en la sesión de hoy la parte izquierda de la presidencia y la parte del centro sea ocupada por los diputados y compromisarios del Frente Popular, y la derecha por los de oposición.

Obsequio de Pedro Chicote a los periodistas y a los obreros

Terminada la sesión, abandonaron el Retiro los asistentes al acto. En los bares, magníficamente instalados por el popular «barman» Pedro Chicote, fueron obsequiados los periodistas con la esplendidez que acostumbra el gran Perico.

Después fueron igualmente obsequiados los obreros que han realizado las obras de adecentamiento del Palacio de Cristal.

El mal tiempo que venimos padeciendo los madrileños ha deslucido este primer acto de la jornada histórica que vive España en estos momentos.

Media hora después de acabar la Asamblea preliminar, se abrió al público el Retiro, que hoy permanecerá cerrado durante todo el tiempo que dure la elección presidencial.

Las ceremonias militares para el acto de la promesa

Para mañana, con motivo de la promesa del nuevo presidente de la República, el ministro de la Guerra ha dictado una orden circular, en la que se dispone:

- 1.º Se declara día de gala el 11 del corriente mes, izándose el pabellón nacional en los edificios militares, los que lucirán igualmente colgaduras e iluminaciones. En todas las plazas donde existan fuerzas de Artillería se harán las salvas de ordenanza.
- 2.º Al acto de la promesa de su excelencia el presidente electo de la República concurrirán las representaciones de este ministerio y de la guarnición de esta capital, que oportunamente se determinarán.
- 3.º Por las fuerzas de la primera división orgánica y división de Caballería, de guarnición en Madrid y sus cantones, se cubrirá la carrera que ha de seguir la comitiva presidencial desde la plaza de las Cortes hasta el Pa-

lacio Nacional, después de la promesa de su excelencia el presidente de la República.

4.º En el momento de promover su excelencia el presidente de la República se hará una salva de veintidós cañonazos por una batería emplazada en las inmediaciones del cuartel de la Montaña; otra salva igual se hará a su salida del Palacio de las Cortes, y, por último, una tercera al entrar en el Palacio Nacional. En las restantes plazas y guarniciones donde existan fuerzas de Artillería se hará una salva de igual número de disparos a las quince horas del expresado día.

5.º A las catorce horas deberá encontrarse en el palacio del Congreso, a las órdenes de su presidente, una compañía con bandera y música y una sección de Caballería para rendir honores; acudirán también otra sección de Caballería destinada a escoltar a su ida y regreso a la Comisión de la Cámara de diputados, que ha de recoger en su domicilio a su excelencia el presidente de la República y acompañarle a la Presidencia del Congreso para efectuar la promesa.

6.º El escuadrón de la Escolta presidencial se hallará formado a las catorce horas quince minutos en las inmediaciones del palacio de las Cortes en espera de que, terminado el acto de la promesa, se incorpore a la comitiva presidencial, desempeñando la función de escolta que le es propia.

7.º Al paso de la comitiva presidencial por delante de las fuerzas que cubran la carrera, se tributarán los honores señalados al presidente de la República. Antes del acto de la promesa, las indicadas fuerzas sólo rendirán honores a la Comisión de las Cortes, encargada de recoger y acompañar a su excelencia al palacio del Congreso.

8.º En representación del Ejército, y como homenaje a su excelencia el presidente de la República, desfilará ante el Palacio Nacional una columna mixta, compuesta de fuerzas de Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros y Aviación, al mando de un general. Salvo estas fuerzas, todas las demás que cubran la carrera, inmediatamente que hayan sido re-



ANTES DE LA ELECCION PRESIDENCIAL.—1, Diputados y compromisarios entrando ayer en el Palacio de Cristal para asistir a la sesión previa.—2, La magnífica entrada del Palacio de Cristal, a la llegada de los representantes de la nación que han de votar hoy al nuevo presidente de la República.—3, Aspecto del interior del Palacio del Retiro durante la sesión preparatoria.—4, Don Francisco Largo Caballero, saliendo del acto.—5, Don Roberto Castroviejo acompañado de varios diputados y compromisarios, al término de la sesión de ayer (Información gráfica de Alfonso.)

ANTE EL ACTO HISTORICO DE HOY

LA LIBERTAD saluda a los compromisarios presidenciales como voluntad auténtica del pueblo español

En el acto histórico de la elección de jefe del Estado, que hoy tendrá lugar en el Palacio de Cristal del Retiro, tienen—o deberían tener—la participación más importante, por su número y por la misión expresa que les ha discernido la confianza de la ciudadanía electoral española, unos hombres a quienes deseamos enviar la expresión de nuestro saludo.

Nos referimos, naturalmente, a los compromisarios presidenciales. Estos hombres, residentes todos en provincias, son, cualquiera que sea su individualidad social, representación auténtica del nervio izquierdo del pueblo. Designados democráticamente, en la doble elección de las organizaciones, primero, y del Cuerpo electoral, después, traen el encargo de dar encarnación a la autoridad suprema del régimen, y con él aires del sentir de sus tierras, ecos del pensamiento de sus pueblos, manifestaciones de anhelos, atisados, pero coincidentes, que constituyen el anhelo general de España.

La llegada a Madrid de estos ciudadanos, a quienes al ser convocados se ofreció las prerrogativas amparadoras del diputado, acaso por las precipitaciones con que se ha preparado la elección y porque a ésta falta experiencia, no se le ha dado toda la importancia que merece. En algunos aspectos de su misión casi no se les ha tenido en cuenta. Acaso tampoco se subraya, porque no hay ocasión para que se exteriorice, el ímpetu republicano, izquierdista, renovador, que, más que como aporte personal, como mandato colectivo de sus provincias, traen para reforzar el impulso de los altos dignatarios del Frente Popular.

Acaso en la histórica sesión de hoy el presidente del Parlamento tribute a estos enviados de España, depositarios también de sus designios, el saludo que ayer, al quedar constituida la magna Asamblea, fue omitido. Pero, en todo caso, LA LIBERTAD, diario del pueblo, les saluda con simpatía y con emoción, viéndolo en esta hora encarnado en ellos al pueblo español.

ARTICULO INTERESANTE

El señor Prieto comenta la reunión con los compromisarios socialistas y el asesinato del capitán Faraud

Bilbao, 9.—El ex ministro socialista D. Indalecio Prieto publica en «El Liberal» un artículo que ha sido muy comentado. Dice lo siguiente:

«Jornada dura, durísima, la mía, que va a terminar cuando concluya estos renglones, escritos casi al alborar del nuevo día. Jor-

nada de gran tensión nerviosa, con reuniones poco gratas, palpitanes de pasión...

Ya es definitiva y oficialmente el candidato del Frente Popular a la Presidencia de la República D. Manuel Azaña. Los últimos asentimientos que faltaban, los de los compromisarios que han

de participar en la elección de mañana, acaban de obtenerse de madrugada.

Algún día—hoy escasea el tiempo y falta el humor—expondré las observaciones psicológicas que he hecho sobre los compromisarios, estos diputados transitorios, cuya función es tan fugaz y brillante como un meteoro luminoso. Su actitud ante los parlamentarios permanentes, los que se quedan, mientras ellos desaparecen por el foro luego de un desfile rapidísimo por la escena, es realmente curiosa.

Pero nuestra pluma quiere desentenderse de bagatelas para enfrentarse con la tragedia. Carlos Faraud, vilmente asesinado, iba del brazo de su esposa, cuando un sujeto, auxiliado por otros que ocupaban un automóvil, se interpuso, le colocó el cañón de una pistola al costado y disparó a quemarropa, destróndole con una bala dum-dum los intestinos.

Faraud era uno de los oficiales más brillantes del Ejército español por su talento y su cultura. ¿Qué delito ha pagado con muerte tan alevosa? El de ser socialista. En Octubre de 1934, Faraud no pretendió eludir el cumplimiento de la palabra dada, y por eso conoció los rigores de la prisión. Cuando después de la primera reunión con los compromisarios socialistas me notificaron su fallecimiento, la emoción me conturbó, y luego me entregué a reflexiones penosas. Más de un centenar de hombres habíamos invertido más de tres horas y media en debatir futezas de procedimiento, y las debatimos con encono; más aún que con encono, con furia. Cuando salíamos de artificios trabados por mezquina pasión, nos dábamos de bruces con aquella triste realidad: en la calle nos habían matado a un amigo entrañable, sin más culpa que la de militar en el socialismo. ¡No seríamos una gavilla de mentecatos cuantos habíamos dedicado la mañana entera al más pueril de los bizantinismos, creyendo unos y otros estar entregados a menesteres trascendentales? Porque cuando el peligro—peligro cierto que se tiñe a diario de sangre—nos acecha en esa forma, sólo la insensatez nos puede esperar, ufana de zaherirnos, de injuriarnos, de sembrar rencores entre nosotros.

Estas consideraciones, al ganar por completo mi ánimo, me deprimentaron. ¡Merecía la pena de aguzar el ingenio para combates orales, mientras a los nuestros se les aecía de ese modo en la calle? Como otras veces—porque ésta no era ciertamente la primera—, me entraron ganas de echarlo todo

a rodar, verme libre de este engranaje político que me tortura, de ir en busca de paz, de esa paz que es para mí puro ensueño, por que jamás he logrado alcanzarla. Sueño mirarme frecuentemente por dentro. Cierta que en ocasiones esta introspección me mueve a risa; pero otras sirve para repudiar a mí mismo. Así hoy, luego de haber sentido los trallazos de la injuria en pleno rostro y de toparme con el caso del pobre Faraud, he comenzado a pensar en serio, muy en serio, si no será, por el rumbo que he dado a mis energías, un perfecto imbecil. Y mis dudas a este respecto son bastante considerables.

CUATRO HERIDOS EN UN VUELCO

Valencia, 9.—Han ingresado en el hospital cuatro hombres lesionados a consecuencia del vuelco

LOS SOLEMNES ACTOS DE LA ELECCION PRESIDENCIAL

Una desconsideración para la Prensa

Comprendemos y admitimos que la organización de actos tan solemnes y complicados como los que requiere la elección del jefe del Estado pueda tener defectos. Lo que ya no comprendemos es que se pueda incurrir deliberadamente en esos defectos. Y menos cuando parece perseguirse únicamente dificultar los trabajos periodísticos. No nos referimos—aunque existan motivos para ello—a los «cacheos» de que se hace víctima a los informadores, pese a obligarles a proveer con anterioridad de toda clase de pases y visados. Sino especialmente a las dificultades con que hemos de tropezar al realizar el lunes en el Congreso la acostumbrada labor.

Existe en el Congreso una tribuna de Prensa, con pupitres y teléfonos cercanos para comunicar rápidamente con los periódicos. Tiene, además, cada periódico cierto número de pases, precisos todos para realizar las tareas informativas. Pues bien: para la sesión del próximo lunes se ha reducido a la mitad el número de pases y ha desaparecido la tribuna de Prensa. Los periodistas que logren entrar ocuparán una tribuna mucho más pequeña, donde carecerán de todos los elementos indispensables para realizar su labor. Tan es así, que cuando quieran telefonar a sus periódicos para darles cuenta del acto de la promesa no tendrán más remedio que salir a la calle y procurar que les permitan llamar desde cualquier establecimiento cercano.

No acertamos a explicarnos de manera satisfactoria nada de esto. Aunque sí sepamos de quién ha sido la magnífica idea que origina dificultades sin cuento a los periodistas: del oficial mayor del Congreso, Sr. Sanmartín. Pero creemos que por encima de ese señor, de los caprichos de ese señor, han de estar los respetos que se deben a la Prensa. Don Luis Jiménez de Asúa, actual presidente de las Cortes, debe comprender todo lo absurdo de la determinación adoptada y la desconsideración que implica obligar a los informadores a realizar una verdadera carrera de obstáculos para poder cumplir medianamente la misión que les está encomendada.

de la camioneta en que viajaban, ocurrido en la carretera de Barcelona, entre Puzol y Sagunto, por efecto de un patinazo a causa de la lluvia.

Los heridos, feriantes que iban a Villa Real son Eduardo Lamana, de treinta años, de Logroño; Alvaro Bulter, de dieciocho, de Alcazar de San Juan; Juan Bilbao, de veintiséis años, de Gocho, y Julián Jiménez, de treinta y tres años, de Granada.

Los dos primeros sufren heridas graves, y leves los demás.

DETENCION DE UN PATRONO

Sevilla, 9.—El gobernador ha ordenado la detención de un patrono agrícola del pueblo de Vadola, llamado Julio Ruiz Flórez, que no había cumplido sus compromisos con los obreros.

EL ENTIERRO DEL CAPITAN FARAUO Y LAS VICTIMAS DE LOS SUCESOS DE CUATRO CAMINOS

En el fúnebre acto pronunciaron discursos los señores Alvarez del Vayo, Carrillo, Hernández y Mangada

No hubo que lamentar incidentes

Ayer tarde, a las cuatro, conforme se había anunciado, se verificó el entierro del capitán de Ingenieros D. Carlos Faraud, muerto en el atentado cometido en la calle de Lista, y el de los ciudadanos Bruno Ponce y Juan Palacios, víctimas de los sucesos ocurridos días pasados en los Cuatro Caminos.

Los cadáveres se encontraban en el depósito del Cementerio Municipal por orden de las autoridades gubernativas. Desde poco más de las tres los alrededores del depósito se encontraban concurridísimos. La capilla ardiente se había instalado en una de las dependencias del local mencionado. A los cadáveres del capitán Faraud, Palacios y Ponce daban guardia de honor elementos de las milicias socialistas y comunistas. Los cuerpos de las víctimas se encontraban cubiertos de flores. También se habían recibido numerosas coronas.

Ante los cadáveres desfilaron millares de personas.

Entre los concurrentes al entierro vimos a Indalecio Prieto, Alvarez del Vayo, Jesús Hernández, Margarita Nelken, Carlos Baráibar, De Francisco, Dolores Ibarri «Pasionaria», Wenceslao Carrillo, González Tablas, Núñez del Prado, Arias, Díaz, etc., etc.

La representación militar era muy numerosa; especialmente se veían muchos sargentos, suboficiales, tenientes y algunos jefes.

También acudieron representaciones de la Marina y de la Aviación.

Organizada la fúnebre comitiva, se formó una doble fila de jóvenes de las milicias. El féretro fué sacado a hombros de los tenientes de Asalto Sres. Moreno y Castillo y por los tenientes de Artillería Sres. Vidal y Ambrosio.

Al llegar la comitiva al panteón donde iba a recibir sepultura el cuerpo del capitán Faraud, las milicias desfilaron con los puños en alto y cantando «La Interna-

cional». A continuación lo hicieron las representaciones militares, también formadas.

Jesús Hernández, por el partido comunista, pronunció un sentido discurso, diciendo que había muerto uno de los hombres que más generosamente luchó al lado de los obreros.

Se refiere a la limpia ejecutoria del capitán asesinado, y termina exhortando a los militares a que se unan con el pueblo para terminar juntos con el pistolero de los obreros.

Hizo uso de la palabra a continuación Alvarez del Vayo, quien condena con energía este último asesinato. Dice que la reacción, a pesar de la victoria del Frente Popular, no cesa en hostilizar a sus hombres. «Es preciso que el Gobierno de la República adopte las medidas que sean necesarias para que el asesinato del capitán Faraud sea el último. Para ello será menester no sólo que se persiga, como hasta ahora se ha hecho, a los pistoleros, sino a aquellos otros que ocultos en la sombra arman las manos homicidas. De estos auténticos culpables todos tenemos referencia. Se sabe que organizaciones son y quienes las dirigen. Con esto es con lo que hay que acabar.»

Habla después Carrillo, en nombre de las Juventudes. Condena el crimen y hace un llamamiento a los militares, que debían estar unidos al pueblo para defender la República.

Cerró los discursos el teniente coronel Mangada.

Visiblemente emocionado, dedica un sentido recuerdo a la memoria de su compañero y amigo el capitán Faraud, y condena a los asesinos. Hace una alusión a la paradoja que con tanta frecuencia se registra en nuestro país.

Dice que no es la primera vez que los militares luchan y vencen por la libertad. Pero también es malogrado el esfuerzo, porque



NOTAS GRAFICAS DEL ENTIERRO DEL CAPITAN FARAUO, ASESINADO POR ELEMENTOS REACCIONARIOS.—1, El féretro del desventurado capitán llevado a hombros por sus compañeros y las milicias socialistas.—2, Las milicias desfilan en el cementerio, después de haber dado sepultura a la víctima de este suceso.—3, Don Indalecio Prieto, acompañado de otras personalidades civiles y militares, presenciando la ceremonia fúnebre.—4, Jefes, oficiales y clases del Ejército que asistieron al entierro del capitán Faraud (Fotos Alfonso.)

